

# EL GATO DEL “TOPO” (ISIDORO)

J.O.R.

**H**ace dos años apareció un gato de pelo rubio al que le faltaban unos dos tercios de su cola “trasera”, ¡quién sabe si por alguna pelea con otros gatos por alguna hembra o escapando de alguna redada de perros o, por qué no, atropellado por alguna maniobra del “Topo”!

Cuando apareció Isidoro empezó a ser la atracción no sólo de todos los adictos del “Topo” sino también de las gatas de la zona.

Desde el primer día fue cariñoso con todo el mundo. Restregaba su cuerpo en las piernas de los demás, subiéndose en el regazo de las personas que se sentaban en los asientos de espera.

Unos y otros llevábamos comida para Isidoro todos los días y él lo agradecía con sus caricias, además de compartir la comida con sus compañeras.

Isidoro tuvo que ser un gato “de buena familia”, se le notaba. Posiblemente alguien de aquella casa, un mal día, decidió prescindir de quien durante mucho tiempo fue la alegría, la diversión de una familia e inexplicablemente, lo largaron.

Isidoro ha sido durante estos años la alegría, el entretenimiento de los “adictos” de la estación del “Topo” de Erretería, durante los minutos de espera para incorporarnos a nuestro trabajo.

Este felino no sólo gozaba de las simpatías de los usuarios (“adictos”) del Topo, sino que también era la atracción de las gatas de la zona. Recuerdo aquella gris, hubo otra negra, pero con la que más se le veía era con una blanca y negra que, por fin, quedó preñada.

Isidoro debía tener un don, a pesar de la merma de su rabo (trasero).

Isidoro, cual “tenorio” felino, no conforme con sus amigas del “Topo”, desa-

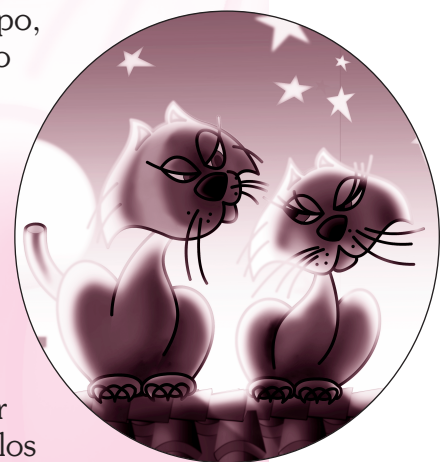
parecía de vez en cuando, pero no limitaba sus salidas a lo que en Galicia llaman “a xaneira”, sino que lo hacía a menudo. Faltaba durante una semana, un mes, y cuando volvía había que verlo, parecía que venía de las Cruzadas, demacrado, delgadísimo, con heridas, pero no importaba, Isidoro había vuelto, todos contentos, volvíamos a traerle comida, unos galletitas, la cocinera de algún restaurante albóndigas, precocinados, etc...

En fin, Isidoro vivía mejor que el propio jefe de la estación de Erretería.

Pero todo se acaba algún día. Isidoro, aquel gato rubio, con el rabo (trasero) mutilado, aquel gato que aparecía y desaparecía como el Guadiana, que cuando volvía después de varios días parecía que le había pasado un tren por encima (y nunca mejor dicho), desapareció.

A Isidoro lo empezamos a echar en falta no un día, una semana como ocurría a menudo, sino varias semanas, meses y más tiempo, hasta que ya nunca más lo hemos vuelto a ver.

Isidoro, el “jefe” de la estación, nuestra mascota, el amigo de todas las gatas de la zona, el gato que tiempo atrás debió vivir con una familia acomodada, a este gato no lo volveremos a ver más, pero algunos de los “adictos” del Topo, amigos de los animales, lo seguiremos recordando.



Nota: Hubiera querido aportar fotografías realizadas a Isidoro con algunas de sus compañeras, posando en la estación del Topo de Erretería, pero parece ser que el destino ha querido que dichas fotos también desaparecieran con él.